

El agua: motivo de organización, movimiento y lucha en el grupo Kiliwa

FÁTIMA ANGÉLICA ARAIZA

El territorio en su definición más simple se entiende como una superficie delimitada geográfica, administrativa o políticamente, pero más allá de este hecho sabemos que también puede formar parte de la ideología de un grupo. Por otro lado, ya que el agua es un recurso imprescindible, el asentamiento de cualquier grupo estará siempre ubicado cerca de este elemento tan importante, por lo que el territorio Kiliwa no es una excepción, pues comprende un área que se localiza entre el Golfo de California y el Océano Pacífico, más o menos a la altura del paralelo 30.

En una zona desértica como Baja California, las temporadas de lluvia y los momentos de deshielo en la sierra son los que proporcionan el abasto de agua; por esta razón encontramos principalmente manantiales y tinajas que captan el agua de la lluvia, o algunos riachuelos que corren por los cañones de la Sierra de San Pedro Mártir. La razón principal del por qué no encontramos cuerpos de agua permanente como en otras partes de la República, es por dos cuestiones: por un lado tenemos un tipo de roca ígnea que formó la parte norte de la península y por otro su marcada inclinación al sur; esto ocasiona que el agua se drene hacia el Golfo de California, al Océano Pacífico y al sur de la península, donde finalmente el suelo sedimentario filtra el agua.

Así, el territorio Kiliwa fue estratégicamente delimitado para aprovechar al máximo dos ecosistemas diferentes entre sí: la sierra y la costa, los cuales proveerían de alimento a este grupo durante todo el año a pesar de lo árido o extremo del terreno. En consecuencia, estos grupos lograron un equilibrio de consumo anual a partir de crear y adaptar su cosmovisión a los requerimientos que exigía la vida en la región; de ahí que no sea extraño leer en el mito de creación que el padre de los Kiliwa Melti ?ipá jalá (u) empezó a crear los rumbos del universo con un buche de agua, identificando incluso la referencia a la formación de dos de los límites naturales del territorio ocupado: "el mar profundo y picado al oeste y el marecito de aguas mansas al este" (Ochoa, 1992: 141).

Para los Kiliwa el agua no sólo fue un bien de consumo importante, pues éste rigió varios aspectos en cuanto a su organización, los cuales también se encuentran implícitos dentro de su mitología por ser parte integral en la dinámica del grupo.

Al tener muy presente la limitante del recurso por temporal, el grupo se vio obligado a administrar las fuentes de agua entre las familias. Ochoa Zazueta en su libro *Los Kiliwa y el mundo se hizo así*, documentó que el territorio lo dividió el creador Melti ?ipá jalá (u) en dos:

... dividido en dos grandes áreas; el territorio usufructuado por los linajes que estaba claramente especificado, y el territorio común, al que tenían acceso todos los Kiliwa sin importar su clan, linaje o grupo doméstico. Este territorio común, se ubicaba en la zona este de la tierra Kiliwa y correspondía a las llamadas pesquerías y a los desiertos. (1992: 152)

Además de lo mencionado, el autor identifica que el nombre de cada familia hacía referencia a sus actividades, pues la unión que se tenía con el antecesor común normaba la herencia y la estructura de poder; por esto las reglas de matrimonio estaban bien establecidas. De este modo, en el linaje se identificaba el territorio al que pertenecía un individuo y éste a su vez llevaba en el nombre el topónimo del territorio que ocupaba; por consiguiente, el mito tiene un propósito de organización social que incluye normas de parentesco con la idea de legitimación de poder, orden social interno y reparto de propiedad. Pero el mito, aunque de manera explícita nos puede referir a cuestiones de parentesco y territorio, implícitamente se rige por aspectos relacionados a los cuerpos de agua que se encuentran en los extremos o al interior de su territorio; es decir, no es casualidad que el padre de los Kiliwa Melti ?ipá jalá (u), creador de todo lo que se conoce en la tierra y cuyo nombre significa "coyote gente luna", se identifique con este astro, pues literalmente rige algunos de los aspectos de la vida cotidiana en la tierra. Recordemos que la condición del mar, el conteo del periodo de menstruación de la mujer y en particular la cuantificación del tiempo, tienen relación con la luna.

Al respecto podemos decir que los Kiliwa lograron relacionar las fases de la luna y el comportamiento de la marea para crear un "calendario lunar" y un "calendario de mareas", los cuales se regían por las diversas caras que muestra la luna —"Gran sexta" o msig'í tai— (Ochoa, 1992: 105), pues simplemente el viaje que se hacía de la sierra a la costa durante la temporada de pesca lo ameritaba. Por esta razón era necesario programar el recorrido con la finalidad de saber el día y "la hora" en la que llegarían, siendo al parecer en la madrugada el mejor momento.

Esta actividad no hubiera sido posible sin el conocimiento de la relación que guarda el mar con las fases de la luna, de lo que Ochoa Zazueta refiere:

De acuerdo con el ciclo lunar, sólo se tiene seis días para pescar en un periodo sinódico. Tres días corresponderán a la fase del cuarto creciente y tres días a la fase del cuarto menguante. Después de estos lapsos, por lo peligroso del mar no es recomendable. (Ochoa, 1992: 123)

Con este conocimiento el grupo podía observar desde la serranía la luna y saber si hacía buen tiempo para pescar, o si debido a la intensidad del viento se suspendía la pesca. También, con referencia a esta actividad, había dos festividades que se celebraban al año: la primera correspondía con las temporadas de pesca estacional y la segunda incluía actividades básicas de recolección, caza y pesca al comienzo del solsticio de invierno, lo que demarcaría la abundancia de algún producto, aclarando que este último evento tenía sólo relación con la posición de algunas estrellas respecto al sol.

Arqueológicamente, esta dinámica de organización y el constante movimiento del grupo Kiliwa a la zona de “las pesquerías” lo pude ver reflejado en un conchero que analicé para mi tesis de licenciatura, el cual se encuentra en la localidad de San Felipe B.C., frente al Golfo de California. Durante esta investigación observé que el consumo y la movilidad también eran determinados por las fluctuaciones del delta del río Colorado, pues el análisis isotópico (Célis, 2011) que se realizó en el sitio, marcó una preferencia estacional durante los meses de mayo, junio y julio, justamente los meses de flujo del río Colorado que estaban asociados a una de las dos festividades que marcaba la temporada de pesca. Como resultado se obtuvo que esta recurrencia fijara el consumo de ciertas especies endémicas como el de la *Totoaba macdonaldi* o la *curvina golfina*, ya que esta última migra hacia el delta del Golfo, se reproduce y desova durante los meses de enero a mayo, curiosamente después del cuarto lunar y extendiéndose al momento de luna llena o nueva, para empezar su migración después del cuarto menguante (Paredes, 2010: 1-5).

Este último dato de nuevo nos habla sobre la observación de la luna fuertemente vinculada a los meses, y esto a su vez a una actividad mayor que dependía en su totalidad de ello: el momento de pesca y recolección de moluscos. Este evento, que también era parte de las festividades realizadas cada año, se llevaba a cabo durante los meses de mayor abundancia (mayo, junio, julio y agosto) por lo que se requería una planificación, organización y división de actividades desde el punto en que se trasladaban de la sierra a la costa, durante el momento de ocupación del conchero y posteriormente en el almacenamiento para la época de limitaciones.

Sin embargo, al tomar en cuenta todos estos aspectos que envolvían a dicha actividad y de acuerdo al resultado que obtuve del análisis de material malacológico, se cree que la realización de este evento anual se vio interrumpida durante el movimiento de lucha que emprendieron los grupos del noreste de Baja California, primero contra los franciscanos y posteriormente frente a los dominicos.

Las narraciones de viajeros, misioneros, soldados y capitanes hacen alusión a que, al encuentro de algún grupo de nativos o individuos, se daba una relación de intercambio de bienes donde ofrecían agua y comida.

Evidentemente el establecimiento de las misiones ubicadas cerca de aguajes y otros cuerpos de agua de los cuales se apropiaban, así como la imposición de nuevas creencias, convirtió a los misioneros en enemigos de los “californios”, dando pie a los primeros enfrentamientos efectuados a mediados de 1700. Finalmente, aunque la idea inicial de misión no obligaba a los nativos a retirarse de sus tierras, y tampoco los obligaba a quedarse dentro de la misma, el tema del agua, la apropiación de espacios y la defensa de sus creencias debieron ser las principales razones que causaron ataques posteriores, aunque es verdad que tales enfrentamientos no fueron la única causa que desestabilizó el sistema misionero antes del momento de secularización, pues la realidad también apunta a un deficiente pensamiento de inmovilidad que acarrió problemas constantes en los cultivos por el desabasto de agua y las heladas que los afectaban, hecho que obligó a reubicar algunas misiones más de una vez.

Posterior a la ocupación misionera el territorio Kiliwa fue desarticulado; actualmente ocupa una mínima parte de lo que comprendía y las actividades pesqueras o de recolección fueron sustituidas por la ganadería, una actividad económica que ahora se adecua a un nuevo sistema que dejó de lado el intercambio entre la gente y la necesidad de migración.

Para concluir, sólo quiero enfatizar que el agua sigue siendo y será motivo de organización, movilidad y lucha, pues desafortunadamente es un recurso cada vez más escaso y del cual el ser humano no puede prescindir; asimismo, no se puede dejar de mencionar que, como se planteó en este texto, el tema puede incluir diversos aspectos siempre que se relacione con algún grupo o región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camacho, F. (2012).** “El Faro”. Análisis sincrónico-diacrónico de un conchero y sus recursos malacológicos en la región de San Felipe, Baja California. Ante una perspectiva arqueológico ambiental de grupos cazadores, recolectores, pescadores del Alto Golfo de California. Tesis de licenciatura. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Célis, A. (2011).** Explotación de recursos costeros y condiciones ambientales en el Delta del Río Colorado durante la prehistoria. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Marinas del Instituto de Investigaciones Oceanológicas, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, México.
- Montané, M. (1995).** Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones. Colección Alforja del Tiempo, Universidad de Sonora, México.
- Ochoa, J. (1992).** Los Kiliwa y el mundo se hizo así. Colección Presencias, Consejo General de Publicaciones para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Paredes, G.; Erisman, I.; Mascareña, J.; Cota, K.; Gherard, O.; y Oropeza, A. (2010).** “La curvina golfina: biología, pesquería y su gente”. CONABIO, Biodiversitas.
- Porcayo, A. (2006-2010).** Registro y rescate de sitios arqueológicos de Baja California fase-Municipio de Mexicali. Informe entregado al Consejo de Arqueología.